



Capítulo 6

<https://doi.org/10.22402/ed.leed.978.607.26779.9.9c6>

Paternidades Responsables y Masculinidades No Violentas. Un Enfoque en la Crianza Respetuosa



Responsible Parenthood and Non-Violent Masculinities. A Focus on Respectful Parenting

Paris González Aguirre
Universidad de Guadalajara

1

2

Parte 1

3

4

5

Parte 2

6

7

8

Parte 3

Epílogo

Glosa editorial

Se examina la relación entre las prácticas de crianza ejercidas por los hombres y la configuración de modelos alternativos de masculinidad. Desde una perspectiva sociopedagógica y de estudios de género, se plantea que las formas en que los varones son socializados —particularmente en la esfera familiar— inciden de manera decisiva en la reproducción o transformación de la masculinidad hegemónica.

Sustentado en una investigación cualitativa en curso, el análisis articula grupos focales, entrevistas, historias de vida y observación participante para explorar cómo el ejercicio de paternidades activas, afectivas y corresponsables puede constituirse en una pedagogía de masculinidades no violentas. La propuesta central sostiene que la participación paterna en el cuidado, el reconocimiento emocional y la crianza cotidiana desafía mandatos tradicionales de autoridad, distancia afectiva y dominación.

Editorial Note

The relationship between men's childrearing practices and the configuration of alternative models of masculinity is examined. From a socio-pedagogical and gender studies perspective, it argues that the ways men are socialized—particularly within the family sphere—play a decisive role in the reproduction or transformation of hegemonic masculinity.

Grounded in an ongoing qualitative study, the analysis brings together focus groups, interviews, life histories, and participant observation to explore how active, affective, and co-responsible fatherhoods may constitute a pedagogy of nonviolent masculinities. The central argument is that paternal involvement in caregiving, emotional recognition, and everyday upbringing challenges traditional mandates of authority, emotional distance, and domination.

Se profundiza en el concepto de crianza respetuosa, entendida como práctica educativa basada en diálogo, empatía, reconocimiento de la autonomía infantil y resolución no violenta de conflictos. Este enfoque no sólo impacta el desarrollo integral de niñas y niños, sino que también posibilita a los padres reconfigurar sus identidades desde la sensibilidad, el cuidado y la equidad.

Finalmente, se subraya el papel de la educación, la comunidad y las representaciones mediáticas en la promoción de estas transformaciones, proponiendo que la construcción de masculinidades no violentas constituye un proceso colectivo y estratégico para avanzar hacia relaciones más igualitarias.

Palabras clave: Socialización, pedagogía, comunidad, identidad

The discussion deepens the concept of respectful parenting, understood as an educational practice based on dialogue, empathy, recognition of children's autonomy, and nonviolent conflict resolution. This approach not only impacts children's integral development but also enables fathers to reconfigure their gender identities through sensitivity, care, and equity.

Finally, it underscores the role of education, community, and media representations in promoting these transformations, proposing that the construction of nonviolent masculinities is a collective and strategic process toward more egalitarian relationships.

Keywords: Socialization, pedagogy, community, identity

Índice

1. Introducción, 126
2. Fundamentos de la Paternidad Responsable y la Crianza Respetuosa , 126
3. Sobre las Nuevas Masculinidades. Desnaturalizando Estereotipos , 128
4. Sobre la pedagogía de la crianza tradicional y su interiorización , 130
5. Desafiando a la masculinidad hegemónica. Sobre las Paternidades Respetuosas y las Masculinidades No Violentas , 132
6. Educación, Comunidad y Promoción: Construyendo un Futuro de Masculinidades No Violentas , 133
7. Representaciones Mediáticas de la Paternidad Tradicional y Contemporánea , 134
8. La influencia de las paternidades responsables y la crianza respetuosa, en las masculinidades no violentas , 137
9. A manera de conclusión. Una apuesta por la construcción de las masculinidades no violentas , 138
10. Referencias, 138

INTRODUCCIÓN

Una de las premisas de las que parte este trabajo es que existe un cierto tipo de pedagogía de la masculinidad hegemónica, a través de la que nosotros, como hombres, aprendemos a cómo *ser un Hombre*.⁵ Las formas en las que nos apropiamos de los discursos que componen esa masculinidad hegemónica son diversas: socialización, politización, representaciones mediáticas, etcétera. Bajo este supuesto, el enfoque particular de este trabajo centra en la socialización primaria, particularmente, los lazos afectivos que los padres construyen con sus hijos y cómo es que ello incide en la construcción de las masculinidades de los niños (Ramírez, 2013; Johansson & Andreasson, 2017). En este sentido, lo que aquí se propone es que si lo que sucede en esa socialización primaria (Schütz, 1977) es distinto a lo que regularmente es establecido desde la masculinidad hegemónica, las relaciones socioafectivas podrían cambiar y, en el mejor de los casos, tender puentes entre otros hombres con prácticas similares, cuyas paternidades sean involucradas y presentes, cuya intención sea salir de las prácticas de dominio y competencia, con objeto de generar dinámicas distintas las que, en el mejor de los casos, deriven en masculinidades no violentas. El elemento diferenciador en ese caso sería la crianza respetuosa. Si bien, la apuesta es al reconocimiento de las emociones, posibilidades y problemáticas de los hombres/ padres, también es medular legitimar a los niños como individuos que valen e importan. Esta mancuerna entre padres involucrados y responsables e hijos cuyas voces son escuchadas, es fundamental para el ejercicio de la crianza respetuosa. Si bien las condiciones socioculturales inciden en el posible ejercicio de dichas paternidades involucradas, éstas no inhiben la posibilidad de su existencia. La pregunta, entonces, es: ¿Cómo es que el ser un padre que cría en el respeto y de manera responsable puede tener incidencia en las formas en cómo las masculinidades se estructuran y, posteriormente, desafían a las formas tradicionales y hegemónicas de ser Hombre?

Fundamentos de la Paternidad Responsable y la Crianza Respetuosa

La concepción de la paternidad ha experimentado cambios significativos en las últimas décadas ya que, en ciertos espacios, el ejercicio de las paternidades presentes, activas y responsables es sancionado de manera positiva. En un contexto donde las expectativas tradicionales sobre el rol del padre son constantemente cuestionadas, se puede señalar que ha surgido un interés creciente en la promoción de las paternidades responsables y la crianza respetuosa.

Aquí cabe cuestionar: ¿Por y para qué hablar de paternidades responsables en la construcción de masculinidades no violentas? La paternidad responsable tiene su fundamento en la idea de que los hombres juegan un papel fundamental en la vida de sus hijos, por lo que deben

⁵ El uso de mayúsculas no es gratuito: remite a la noción de masculinidad hegemónica, esa serie de prácticas, costumbres y actitudes que pretenden sustanciar a los sujetos hombres, bajo mandatos específicos.

asumir responsabilidades activas en su crianza.⁶ Por ejemplo, Lamb (1981) destaca que la participación paterna no sólo tiene efectos positivos en las infancias, sino que también contribuye a la satisfacción y el bienestar de los padres al involucrarse en la crianza y los cuidados. A través de estas prácticas se propicia el apego infantil (Main, 1985). Si se pone especial énfasis en la importancia de las relaciones seguras y afectuosas entre padres e hijos desde una edad temprana, también se pone en jaque el estereotipo de hombre alejado, distante en la crianza de las hijas y los hijos, ese que delega la crianza y cuidados a la madre, mismo que es un producto de los procesos de socialización, mismo que puede cambiar, con lo que se posibilita el moldear las paternidades y masculinidades en un sentido en el que haya una mayor equidad entre hombres y mujeres, pues, como sugiere Gutiérrez:

(...) al ser colocados en ciertas posiciones dentro del discurso y las relaciones sociales, hombres y mujeres son “pensados” por esas prácticas y recursos culturales. Por otra parte, al ser colocados en ciertas posiciones dentro del discurso y las relaciones sociales, hombres y mujeres desde esas posiciones son habilitados para desarrollar conversaciones y las relaciones, ganando por ello un sentido de un yo, de un actor que actúa en un escenario relacional. Dentro de esas condiciones, los actores pueden negociar, desafiar los límites impuestos por o actuar en conformidad con esas condiciones, etcétera. (2008, pp. 208-209)

Toda vez que los padres se involucran en la crianza y los cuidados, de manera activa y responsable, se ponen en evidencia las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres, con objeto de trabajar en consecuencia, propiciando así un mejor ambiente para el desarrollo de las infancias. Al hacerse cargo de sus responsabilidades respecto al cuidado y crianza de las infancias, hay un distanciamiento entre las paternidades tradicionales y las paternidades responsables y, por consecuencia, de la masculinidad hegemónica.⁷

Ahora bien, si el involucramiento de los padres es importante en la crianza, también lo son las formas en la que se cría. Pues no sólo se exige cierto cargo de las responsabilidades sino también de manera en que la crianza de las infancias permita su desarrollo integral.

Debido a que la impronta de este trabajo apunta a la construcción de masculinidades no violentas, travesadas por el ejercicio de las paternidades activas y responsables, la crianza respetuosa ha sido nombrada como un elemento necesario que posibilita dirigir los procesos identitarios de los hombres hacia masculinidades distintas a y distantes de la hegemónica.

Llegados a este punto cabe señalar que lo que aquí se entiende por crianza respetuosa remite a la observancia y legitimación de la autonomía y la dignidad de los niños, así como la

⁶ En este trabajo no se descarta la existencia de otro tipo de familias y la importancia que ellas tienen en la crianza y los cuidados de las niñas y los niños.

⁷ Con esto no se afirma que las paternidades responsables sean las únicas desde las que se puedan construir masculinidades distintas, ni mucho menos que esas sean las únicas deseables. Por el contrario, la intención es presentar que existe un campo de posibilidades más allá de la masculinidad hegemónica, desde donde otros mundos son viables.

adquisición de herramientas por parte de los padres, que les permitan entender y manejar las situaciones con sus hijas e hijos, sin violentarles. Es esa forma de educar que dirige los esfuerzos de los padres a una crianza sin violencia, lo que podría derivar en individuos menos violentos. La forma en la que se cría se centra en la comunicación abierta y el entendimiento mutuo entre padres e hijos, basados en condiciones de razón y amor, como sugiere Kohn (2005). Sin embargo, esto no significa que la relación sea permisiva o que los padres no tengan autoridad alguna, lo cual es uno de los estigmas de la crianza respetuosa. Lo que se propone es que se abandonen las dinámicas tradicionales, donde las hijas y los hijos obedecen ciegamente a riesgo de ser castigados psicológica o físicamente. Esto implica ver a las infancias como sujetos de derechos y actuar en consecuencia, haciendo un desmarcage entre la forma tradicional de ver a las niñas y niños, misma que muestra Gutiérrez:

Los niños y niñas (...) se consideran simples “recipientes” dispuestos a recibir y aceptar las normas y guiones vigentes en el grupo social. Ellos y ellas, se supone, son socializados en concordancia con las estructuras sociales y culturales de tal forma que el resultado es la creación de la identidad de género, la interiorización de guiones que norman y regulan el comportamiento de hombres y mujeres. (2008, p. 183)

Es así que, la crianza respetuosa que lo que se sugiere es educar en un ambiente de respeto y reconocimiento de las necesidades del otro, bajo reglas y negociaciones pertinentes. Por ejemplo, Diana Baumrind (1996), en su investigación sobre estilos parentales, sugiere que un enfoque *autoritativo*, que propone que una crianza mixta en el sentido de autoridad, pero al mismo tiempo en un escenario de negociación, con límites claros y con apoyo emocional, es más propicia para el desarrollo saludable de las infancias. Lo medular es que esta perspectiva no sólo centra la atención en el cuidado y educación ejercidos tradicionalmente por las madres, sino que también propone que es esencial para los padres que buscan crear un ambiente enriquecedor para sus hijos, más allá de las formas autoritarias y punitivas que implica la crianza ejercida desde la masculinidad hegemónica. Distanciarse de estas dinámicas hegemónicas posibilita a los padres a desafiar los estereotipos de género, pues, al no ceñir la educación y crianza a los mandatos de la masculinidad hegemónica, se podría generar un cambio en las expectativas de género asignadas a los hijos varones, respecto a lo que significa ser Hombre.

Sobre las Nuevas Masculinidades. Desnaturalizando Estereotipos

A pesar de lo encomiable de que las nuevas masculinidades busquen desmontar y cimbrar el sistema género, muchas veces, sus prácticas no se alejan de la estructura fundamental de la masculinidad hegemónica (Moore, 1993). En ocasiones, en lugar de subvertir el sistema de género, las nuevas masculinidades, invierten y ocupan los roles atribuidos tradicionalmente a las mujeres, como la pasividad, la expresión de los sentimientos y la capacidad de amar, sin llevar a

cabo un cuestionamiento profundo respecto a las bases de la jerarquía de género; en la realidad, no se debaten los privilegios inherentes que los hombres poseemos, al interior de una sociedad patriarcal y machista. Al dirigir la mirada a la posibilidad de emocionalidad y vulnerabilidad, se obvian puntos estructurales de poder y desigualdad, las cuales son características de la masculinidad hegemónica.

Dicho lo anterior, vale la pena cuestionar: ¿Cómo es que se puede llegar a crear masculinidades distintas a la hegemónica, que no repliquen las directrices de la misma? Una de las formas en que ello puede suceder es poner en jaque los estereotipos y las expectativas de género que caracterizan a los hombres, como señala Olavarría:

Según la masculinidad dominante, los hombres se caracterizan por ser personas importantes, activas, autónomas, fuertes, potentes, racionales, emocionalmente controladas, heterosexuales, son los proveedores en la familia y su ámbito de acción está en la calle. Todo esto en oposición a las mujeres, a los hombres homosexuales y a aquellos varones “feminizados”, que serían parte del segmento no importante de la sociedad: pasivas/os, dependientes, débiles, emocionales y, en el caso de las mujeres, pertenecientes al ámbito de la casa y mantenidas por sus varones. (2000, pp. 11-12)

Si bien hay diversas maneras: acción colectiva, creaciones de foros de discusión, conversatorios, etcétera, este trabajo centra la mirada en el ejercicio de las paternidades responsables y la crianza respetuosa, ya que se asume que tienen incidencia medular en la construcción de masculinidades emergentes. Esto es así ya que, en la medida en la que se alejan de las nociones tradicionales de masculinidad basadas en la autoridad y la distancia emocional, los padres tienen la posibilidad de ejercer roles más afectivos y participativos en la vida de sus hijos, sin que la sanción social respecto al contexto en que se encuentren tenga la misma resonancia. Es posible que, en la medida en la que el padre dé cuenta de la influencia que tiene su involucramiento activo y responsable en la educación de sus hijos, al distanciarse de las formas hegemónicas de criar y cuidar, las sanciones negativas que reciba en su entramado social, significarán mucho menos. En ese sentido, al crear comunidades de padres con aproximaciones similares a la crianza, minimizarían la significancia de las sanciones negativas. En tanto que la crianza sea legitimada por otros pares, desafiar los estereotipos de género respecto al ejercicio de la paternidad y la creación de masculinidad sería mucho más sencillo. Al cambiar de escenario, la percepción respecto a las prácticas de crianza cambia. Si bien esto podría generar un cierto tipo de burbuja intragrupal, de confort, bien vale la pena intentarlo para que la crianza con respeto sea ejercida por una mayor cantidad de padres.

Es así que, en tanto que la educación y crianza de las infancias se distancia de las formas tradicionales de educar, en el sentido de no reprimir a las hijas y los hijos, de permitir el diálogo y no la imposición, es que se desafían los estereotipos de género, mismos que permean las formas en las que nosotros, como hombres, educamos a las infancias. Al crear otras perspectivas,

se posibilita a los hombres a habitar espacios distintos a los establecidos desde la noción de masculinidad hegemónica. Este cambio no sólo beneficia a los niños, al promover relaciones más estrechas y amorosas con el padre, sino que también contribuye a la equidad entre hombres y mujeres, así como promover un cambio en las expectativas de género que remiten y determinan la idea de lo que significa ser un hombre en la sociedad actual.

Por ejemplo, si observamos los estereotipos que sugiere Machillot (2013), respecto a las formas en cómo ser hombre, podemos ser conscientes de las expectativas de género que le son asignadas a los hombres, las cuales, como decía antes, son aprendidas a partir de la socialización a la que somos expuestos. Partiendo de ese supuesto, se observa que es posible desaprender eso que ya hemos aprendido. Una de las maneras de reeducarnos respecto a nuestro lugar en el mundo, como hombres, puede ser justamente desde las paternidades responsables y la crianza respetuosa, las cuales descansan en la participación activa de los padres en la vida de sus hijos, poniendo especial énfasis el respeto por su autonomía y la promoción de relaciones afectivas y saludables.

La promoción de los efectos positivos que estas prácticas tienen en la estructuración de masculinidades no violentas es esencial para construir un mundo más igualitario y enriquecedor para las generaciones futuras, puesto que las expectativas de género podrían diluirse y no determinar a los sujetos. Vemos pues que los puentes entre la construcción de masculinidades no violentas, el ejercicio de paternidades responsables y la crianza respetuosa se tienden de manera mucho más clara: en la medida en la que se transforma las maneras de educar, los discursos desde los cuales son socializados a las niñas y los niños, se puede apuntar a generar individuos distintos, padres que educan de manera distinta.

Sobre la pedagogía de la crianza tradicional y su interiorización

Se ha podido observar que, en el estudio de las paternidades responsables, la crianza respetuosa y la formación de masculinidades no violentas, son elementos sociales que se han puesto bajo los reflectores en los últimos años. En este apartado se exploran las formas en las que las niñas y niños son socializados en la primera infancia y cómo es que, a partir de ello, interiorizan ciertos discursos. Aunado a esto se hace un señalamiento sobre cómo es que la crianza respetuosa puede influir en la formación de masculinidades no violentas. Por ejemplo, según lo que sugiere Katz (2006), es necesario analizar las cuestiones culturales que producen individuos violentos, eso que las expectativas de género dictan respecto a las formas en las que un hombre debe actuar, con la finalidad de ser Hombre. Es entonces que se vuelve necesario observar desde dónde se nos ha educado a ser hombres (Gutiérrez, 2008) y luego proponer lugares alternativos a esa pedagogía de la masculinidad hegemónica. Como he venido sugiriendo, una posible vía es apelar a las bondades de la crianza respetuosa y educar bajo el supuesto de que, al impulsar las relaciones familiares que estén basadas en el respeto mutuo y la igualdad, podrán mejorar

las condiciones de las infancias. Y si esto es reforzado con la participación activa y responsable de los padres, es posible la erosión de las estructuras que delinean las normas y expectativas de género, donde se espera que los hombres sean agresivos, fuertes, dominantes, competitivos, etcétera. Por otro lado, las masculinidades no violentas buscan eliminar los comportamientos agresivos y promover actitudes y prácticas más positivas y constructivas, abiertas y dinámicas. No es menor que haya un aumento de movimientos de hombres que buscan la equidad de género y abolir la violencia contra las mujeres (Katz, 2006). Esto es importante porque nos habla del reconocimiento del papel que el hombre tiene en el ejercicio de las violencias, de la apertura que se tiene para actuar en consecuencia, buscando la estructuración de masculinidades y prácticas distintas.

Entonces, con lo anterior en mente, ¿Qué es lo que hace a un hombre, ser un hombre? Esta pregunta no es gratuita, ya que pone sobre la mesa la cuestión de la identidad y, particularmente, la identidad de género (Gutiérrez, 2008), con todas las normas y expectativas que ello significa. Para efectos de la crítica a los mandatos de relacionados con la masculinidad hegemónica, aquí se parte del supuesto de que un hombre puede ser una persona que debe ser proveedor (Kimmel, 2005), una persona fuerte, distante emocionalmente y, sobre todo, competitivo de forma agresiva. En este sentido, a lo que se apuesta es a buscar formas distintas que permitan a los hijos varones estructurar sus identidades, no necesariamente bajo lo que se dicta en la masculinidad hegemónica, sino desde otros lugares de enunciación y posible aprendizaje. Entonces, si se acepta el supuesto de la existencia de una pedagogía que lleva a las infancias a interiorizar los discursos de la masculinidad hegemónica, también se puede hablar de otras formas de estructurar a los sujetos, fuera de las dinámicas tradicionales, como, por ejemplo, desde la crianza respetuosa (Sears, 2001), que implica criar a los hijos varones de manera consciente, fomentando el respeto mutuo tanto con sus pares como con quien no los son. Se privilegia la comunicación abierta y asertiva, que, en el caso de los padres hombres puedan hablar, puedan compartir lo que les aqueja y ser escuchados. Esto puede tener un impacto significativo en la formación de identidades de género, particularmente en las masculinas. Según Butler (2007), Connell (2007) y Gutiérrez (2005), las identidades de género son socialmente construidas y pueden ser influenciadas por las interacciones familiares, entre otras. Por ello, una crianza respetuosa, que no perpetúa estereotipos de género rígidos, permite a los niños desarrollar una comprensión más equitativa y flexible de lo que significa ser un hombre y así fomentar la creación de masculinidades emergentes y, de ser posible, no violentas.

La propuesta, es entonces, que la formación de masculinidades no violentas está intrínsecamente relacionada con la prevención de la violencia en razón de género. La crianza respetuosa enseña a los niños a resolver los conflictos de manera pacífica y a comunicarse de manera efectiva, lo que puede reducir la probabilidad de que perpetúen patrones de comportamiento violento.

La crianza respetuosa también puede proporcionar modelos positivos de masculinidad,

por ejemplo, Connell (2005) ha argumentado que la promoción de múltiples formas de masculinidad, en lugar de una única masculinidad hegemónica, es esencial para fomentar masculinidades emergentes. Los padres que practican la crianza respetuosa pueden servir como modelos de masculinidad, los cuales no dependen de la dominación o la agresión, sino de la cooperación y el respeto.

Vista en este sentido, la crianza respetuosa puede tener un impacto significativo en la formación de masculinidades no violentas, ya que conecta a los padres con sus hijas e hijos, propicia la autonomía de los niños, así como la empatía y la responsabilidad (Kohn, 2005). Promueve el reconocimiento de la otredad como valiosa, posibilita la construcción de identidades de género más equitativas, previene la violencia de género y ofrece modelos de masculinidades emergentes y positivas. La crianza respetuosa se presenta como una herramienta valiosa en la promoción de masculinidades no violentas y la erradicación de la violencia de género en nuestras comunidades.

Desafiando a la masculinidad hegemónica. Sobre las Paternidades Respetuosas y las Masculinidades No Violentas

La masculinidad hegemónica es un concepto que ha sido objeto de debate y reflexión en el ámbito de los estudios de género y las ciencias sociales. Esta forma de masculinidad, que ha dominado las sociedades occidentales durante siglos, se caracteriza por la promoción de la competencia, el control, la dominación y la supresión de las emociones como rasgos esenciales de la masculinidad. Sin embargo, en las últimas décadas, ha surgido un creciente interés en desafiar y redefinir esta masculinidad hegemónica. Como se ha dicho a lo largo de este trabajo, una de las formas en la que esto se ha llevado a cabo es a partir de la promoción de la crianza respetuosa, las paternidades responsables y las masculinidades emergentes, distanciándose de la idea de que los hombres deben ser fuertes, dominantes y agresivos, lo que a menudo se traduce en comportamientos violentos y controladores. Y es bajo estos supuestos que los hombres en occidente han sido educados, que la socialización ha sido en un sistema machista heteropatriarcal. Esta construcción de la masculinidad no sólo es dañina para las mujeres, sino que también tiene efectos negativos en la vida de los hombres. La presión constante para ceñirse a estereotipos masculinos hegemónicos y el sentimiento de inadaptación e inseguridad sobre sí, puede tener consecuencias perjudiciales para la salud mental y emocional de los hombres (Connell, 2005). Es importante señalar que buena parte de la crianza está atravesada por esas formas de ser hombre y padre: hermético, alejado y seco.

Por ello la insistencia de que promover la creación de masculinidades no violentas es positivo, ya que implica desafiar y redefinir la masculinidad dominante, en términos que no estén basados en la agresión y el control. Esto incluye fomentar la expresión emocional, la empatía y la comunicación efectiva. Los hombres pueden ser fuertes sin ser violentos, pueden trabajar en equipo en lugar de ser los dominantes. Todo esto deriva de la importancia de hacer frente a las

normas de la masculinidad hegemónica y promover modelos alternativos de masculinidad, lo cual es positivo para los hombres (Kimmel, 2005).

Por ejemplo, al cuestionar las normas tradicionales de la masculinidad hegemónica, como las expectativas de género, los hombres pueden encontrar otras formas de satisfacción en sus vidas y, al mismo tiempo, contribuir al logro de relaciones más saludables y equitativas.

Educación, Comunidad y Promoción: Construyendo un Futuro de Masculinidades No Violentas

La construcción de nuevas masculinidades, las no violentas en este caso, es un tema que atañe a buena parte de la sociedad contemporánea. Tradicionalmente, la masculinidad ha estado asociada con la fuerza física, la competencia y dominación, lo que ha contribuido a la perpetuación de la violencia de género contra las mujeres. Para ello se pone especial énfasis en la importancia de la educación y la creación de comunidad en la promoción futura de masculinidades no violentas.

Tal como sugiere el título, la educación formal y no formal tienen un papel fundamental en la construcción de masculinidades no violentas. Por ejemplo, Connell (2005) destaca que la educación puede desafiar las normas tradicionales de masculinidad al promover la igualdad de género, fomentar la empatía y la comunicación efectiva. Es por ello que, si se busca una verdadera equidad y la erradicación de la violencia en razón de género, los programas educativos y la educación, que aborden la construcción de masculinidades no violentas, deben estar enfocados en cuestionar los estereotipos de género y fomentar la reflexión crítica sobre las actitudes y comportamientos masculinos.

Por ejemplo, en el ámbito escolar, es esencial implementar programas de educación de género que promuevan el respeto mutuo y la resolución pacífica de conflictos desde una edad temprana. Los educadores tienen la responsabilidad de modelar comportamientos no violentos y proporcionar herramientas para abordar la presión social que los niños y adolescentes enfrentan al verse coaccionados por normas y expectativas de género que son imputadas a los hombres, como la relación entre violencia y masculinidad, que se muestra como obvia, necesaria y, sobre todo, indiscutible. Salir de esas dinámicas implica no pertenecer o no ser incluidos en la vida social. Los costos que tiene el no responder de manera dócil a lo que se exige desde las expectativas de género pueden ser altos.

Como se sugería, una posible vía que permita salir de esas interacciones sería la creación de comunidades de hombres cuya directriz no se la agresividad o la competencia, sino que más bien funcionen como lugares seguros para que los pares compartan experiencias y sentires, que les liberen del mandato de la masculinidad hegemónica. La intención es señalar que la creación de comunidad desempeña un papel vital en la construcción de masculinidades no violentas, puesto que los discursos emitidos por los agentes socializadores cambian (Gutierrez, 2008). Por su parte, Connell (2005) argumenta que las comunidades pueden ser espacios donde los

hombres pueden apoyarse mutuamente en la adopción de actitudes y comportamientos no violentos. Es por ello que la creación de grupos de apoyo y la promoción de modelos de masculinidad positivos en la comunidad pueden ayudar a contrarrestar la presión social que, a menudo, empuja a los hombres hacia la violencia como una forma de afirmar su masculinidad.

La promoción activa de masculinidades no violentas es esencial para construir un futuro más igualitario y seguro. Connell (2005) aboga por la importancia de los medios de comunicación, la cultura popular y las campañas de sensibilización como herramientas efectivas en esta promoción. Los medios de comunicación pueden ayudar a desafiar los estereotipos de género al presentar modelos de masculinidad no violentos y al denunciar la violencia de género en todas sus formas.

Si bien la construcción de masculinidades no violentas es un reto complejo, es esencial en la lucha contra la violencia de género ejercida contra las mujeres. La educación, la comunidad y la promoción de valores distintos, desempeñan un papel fundamental en este proceso, y es menester abordar estas dimensiones de manera integrada. Kimmel (2005) proporciona una base sólida para comprender la importancia de estas estrategias en la promoción de masculinidades no violentas y en la construcción de un futuro sin violencia de género hacia las mujeres.

Representaciones Mediáticas de la Paternidad Tradicional y Contemporánea

Las representaciones de la paternidad y la masculinidad, en los medios de comunicación, han sido un importante agente socializador. En lo que se oferta, se han mostrado formas establecidas y tradicionales de cómo ser hombre y padre. Sin embargo, esto ha cambiado. Hoy no sólo muestran la paternidad de corte tradicional, sino que también nos muestran la diversidad de experiencias paternales en la actualidad. Las narrativas sobre padres solteros, padres del mismo sexo y padres que comparten igualitariamente las responsabilidades de crianza, están ganando espacio en los medios. Esto contribuye a la percepción de que el ejercicio de la paternidad no está limitado por las convenciones tradicionales de género. En cierta medida las representaciones mediáticas que se muestran en los medios inciden en la forma en la que *se piensan* las masculinidades y las paternidades.

En este apartado se toman tres ejemplos de medios de comunicación masiva, que son significativos en nuestra vida social y que, como aquí se propone, son agentes de socialización. Estos son el cine, la televisión y las plataformas digitales.

El primero de los ejemplos lo encontramos en uno de los momentos clásicos del cine de oro mexicano, particularmente en la película *Nosotros los Pobres* (Rodríguez, 1947). La escena en cuestión sucede cuando el taller de carpintería del personaje principal, Pepe “el Toro”, se ve envuelto en llamas y su hijo menor, “el Torito”, se encuentra dentro. Pepe “el Toro” no lo piensa dos veces y se arroja a las llamas, con la intención de salvarlo, poniendo en riesgo su

integridad física e incluso su existencia. Para él, en ese momento, la vida no es importante. Lo importante es salvar a su hijo, a toda costa por lo que entra en el edificio en llamas, gritando por su hijo. Lo encuentra entre las llamas, lo envuelve en una manta, lo carga en brazos y sale, devastado.

Si prestamos atención a esta escena, en el sentido de la construcción de la masculinidad, observada al cariz del ejercicio de la paternidad, podemos dar cuenta de la relación que tiene con el mandato de los sacrificios que un padre debe hacer por el bienestar de la familia. Y eso lo debe cumplir de forma estoica, como un todo un hombre, sin rendirse, sin quejarse. En la película, el único momento de dolor que se le permite es en soledad, con el cadáver de su hijo calcinado, en sus brazos. Mientras esté fuera de la mirada de los demás, en ese momento puede sufrir. Sin embargo, no es de una forma directa, sino que el dolor se enmascara con carcajadas que rayan en la locura. De aquí puede seguirse que, según el mandato de la masculinidad hegemónica, sólo de esa forma le está permitido al hombre sentir. Y si lo hace como padre, el mandato es doble: en la medida en la que sea abnegado, que se abandone a sí mismo por el bienestar de la familia, sin descanso, sin queja. Y si sufre, que sea en soledad y no de manera implícita, sino mediado por otro tipo de práctica, de sublimación, no de sentimiento. Esta estampa, entre otras muchas más, sirve para sostener la imagen de padre y hombre que se construyó en el cine de oro.

Por el otro lado, en cuanto a paternidades distintas se refiere, podemos ejemplificar con el personaje de Hall Wilkerson, de la serie *Malcolm el de en medio* (Bomer, 2000). Hall se nos presenta como un padre amoroso y presente. Por lo regular establece diálogos y negociaciones con sus hijos, esto con la intención de mantener relaciones familiares sanas y de empatía. Él realiza las tareas de casa, de crianza y de cuidado. Al ser mucho menos duro y directo que su esposa, se le coloca, desde una mirada tradicional, en un lugar relegado en cuanto al ejercicio de la paternidad. A partir del imaginario de la crianza tradicional, donde los padres deben proveer y castigar, mientras las madres consuelan y cuidan, Hall se encuentra en lo marginal. En este caso, la responsabilidad de la educación y crianza es compartida. Debido a que, en el programa, Hall realiza buena parte de las responsabilidades del hogar, se le tacha como poco masculino, como un elemento al margen.

Pese a esta sanción, él se mantiene en constante relación lúdica y afectiva con sus hijos. En última instancia, sus hijos no le temen, le aman. Y esto se convierte en una manera distinta de ver al padre, al hombre.

Estos ejemplos permiten dar cuenta de la huella e incidencia que las representaciones sociales que observamos en los medios de comunicación masiva tienen en la construcción de las paternidades y las masculinidades. A medida que la sociedad alude a una mayor igualdad de género y, junto con esto, se nos muestran nuevas formas de entender el papel de los hombres en la crianza de los hijos, es esencial que los medios de comunicación masiva continúen representando modelos no violentos y equitativos. Este cambio en las representaciones mediáticas

puede contribuir significativamente a la promoción de una sociedad más inclusiva y equitativa puesto que desde ahí se genera opinión y, por ende, subjetividad.

Si bien, en cuanto a estas representaciones mediáticas se refiere, además de los medios tradicionales, la plataforma *TikTok*, la cual, a partir de la pandemia del 2020, ha tenido un 25% de crecimiento en México (Editorial Quadratín, 2023), se ha vuelto un semillero de información y exposición de estas paternidades responsables (Johansson & Andreasson, 2017). Al interior del contenido que producen cuentas como *@papametiche*, *@abueloeduca*, *@yopapaalfa* entre otros, lo que muestran las bondades a largo plazo de ser un padre presente, de lo mucho que las hijas y los hijos necesitan relacionarse con hombres múltiples, que no respondan de forma dócil a la masculinidad hegemónica, puesto que ello podría estructurar procesos identitarios distintos (Ramírez, 2013). Incluso hay algunos que proponen la creación de un cierto tipo de lista de propósitos, un cierto tipo de actividades o acciones a cumplir, esas cosas que uno no puede dejar de vivir con los hijas e hijos, con objeto de ejercer una crianza respetuosa y vivir la experiencia de la paternidad, así como de legitimar, en la práctica, a las hijas e hijos. En buena medida, esa es la generalidad del contenido de las cuentas que hablan sobre la paternidad responsable. Aunado a esto, también se pueden localizar dos grandes discursos que llevan más allá la cuestión de las paternidades responsables: los videos que *rostizan*⁸ a sus hijas e hijos, y los que híperlegitiman a los demás papás. El primero de los discursos remite a los padres que ponen en evidencia y al descubierto las cosas con las que no están de acuerdo en la relación como padres y, sobre todo, que lo que resulta de dichas relaciones filiales, no siempre es miel sobre hojuelas. En este sentido, los padres señalan que el comportamiento de las hijas o hijos no es el deseable, que un día, en particular, los desajustes emocionales desbordan la paciencia, que no hubo consenso y que una situación cotidiana redundó en problemas. Esto es importante ya que centra la atención en el agotamiento que significa ser un padre responsable. Pagar servicios o comidas sólo implica que se es un buen proveedor; jugar o divertirse con ellas y ellos no necesariamente implica ser un padre presente. Lo importante es el involucramiento de los padres en las tareas de cuidados. Por ello la atención se pone sobre las dinámicas de y los efectos que tienen las paternidades responsables, en la crianza de las hijas y los hijos puesto que, al cambiar las formas en cómo educamos, puede derivar en la constitución de sujetos distintos, padres responsables y, en el mejor de los casos, masculinidades no violentas. En ese sentido, la corresponsabilidad es medular para cimbrar las prácticas de educación tradicionales. Lo expuesto más atrás no sólo llama la atención sobre la división sexual del trabajo, donde las mujeres llevan la mayor parte, sino que también se habla de que no es sencillo ser un padre responsable.

Es importante señalar que si la carga mental que significa la educación y los cuidados que, si no son realizados de manera corresponsable, puede derivar en el detrimento de la salud de la

⁸ Adaptación de la palabra *roast*, lo que remite a una dinámica donde se insulta al otro, de manera que se considera “cómica”.

persona que las realiza en soledad.

Por otro lado, el discurso que también puede ser localizado en los contenidos de cuentas que hablan de paternidades responsables es la hiperlegitimación del otro. Como vimos en el escenario de la pandemia del COVID19, los buenos deseos y el señalamiento de positivo en los otros estuvo a la orden del día. En el caso de las paternidades y *Tik-Tok*, ante la visibilidad del agotamiento y la carga mental que implican las paternidades responsables, los mensajes que eran motivadores e inspiradores. La constante era hacerle saber al espectador, al padre espectador, que lo estaba haciendo bien. Que el creador de contenido de esa cuenta, sin más, estaba orgulloso de lo que el padre responsable había hecho, sin tener la más mínima idea del contexto y las condiciones en las que ese hombre se encontraba. Este comentario apunta a que muchas veces, la paternidad, su ejercicio, se centra en lo que los hombres, los padres queremos, lo que los padres mostramos a los otros, a los otros padres,

La influencia de las paternidades responsables y la crianza respetuosa, en las masculinidades no violentas

Para dar justa dimensión a la necesidad de generar hombres cuyas masculinidades sean no violentas, es importante aclarar que éstas no se limitan a la ausencia de violencia física, sino que se basan en una reconceptualización completa de las identidades masculinas, que éstas no tengan como base la idea de que los hombres deben ser fuertes, dominantes y agresivos, sino que se promueve un necesario distanciamiento respecto a esas nociones. Estas nuevas masculinidades promueven la empatía, la comunicación directa y la resolución de conflictos pacífica, en lugar de recurrir a la agresión como medio de afirmación. Por ello aludir a la crianza respetuosa y al ejercicio de paternidades activas y responsables, parte del supuesto de que la participación activa de los padres en la crianza de sus hijos ofrece una plataforma para modelar estos comportamientos no violentos. Los padres que adoptan roles más activos y colaborativos en la crianza están transmitiendo a sus hijos una visión de la masculinidad basada en el respeto mutuo y la equidad de género.

Al respecto, Kohn (2005) sugiere que fomentar el respeto mutuo y la comunicación abierta en la familia, posibilitaría a los hombres a no reprimir sus emociones, a no basar sus relaciones en el poder y la dominación, sino que, en el largo plazo, esas prácticas emergentes podrían conducir a la estructuración de otras masculinidades, como las no violentas que se proponen en este trabajo. El enfoque de la crianza respetuosa se alinea estrechamente con la idea de paternidades responsables, ya que implica una participación activa y comprometida de los padres en la vida de sus hijos. Cuando los padres adoptan prácticas de crianza respetuosa, están modelando valores y comportamientos que pueden llevar a la formación de masculinidades no violentas en sus hijos. Los niños criados en un ambiente de respeto y diálogo tienen más posibilidades de internalizar estos valores en sus propias identidades masculinas, lo que significaría un cambio

sustancial en las masculinidades, dirigiéndose a las masculinidades no violentas.

A manera de conclusión. Una apuesta por la construcción de las masculinidades no violentas

La participación activa de los padres en la crianza no solo implica la transmisión de valores de respeto y empatía, sino que también desafía los arraigados estereotipos de género. Al asumir responsabilidades de cuidado y tareas domésticas de manera responsable, los padres cuestionan las normas tradicionales que históricamente han asignado estas labores principalmente a las madres. Esta ruptura de roles convencionales contribuye significativamente a la construcción de masculinidades no violentas, al demostrar que la sensibilidad, la colaboración y la responsabilidad son cualidades humanas universales que todos pueden y deben cultivar.

La relación intrínseca entre las paternidades responsables y la promoción de masculinidades no violentas se erige como un punto crucial en la búsqueda de una sociedad más equitativa. En este contexto, es fundamental que los hombres comprendan que el ejercicio de la violencia contra las mujeres no es inherente ni indiscutible, sino un comportamiento aprendido que puede y debe ser cuestionado. Este constituye el primer paso hacia una vida libre de violencia de género. Sin la activa y respetuosa participación de los padres en la crianza, este objetivo se torna inalcanzable.

La crianza distanciada de las nociones impuestas por la masculinidad hegemónica puede servir como un motor de cambio hacia la promoción de masculinidades basadas en la igualdad, el respeto y la no violencia. Fomentar estos valores y prácticas desde la infancia de los hombres es esencial para avanzar hacia una sociedad donde se aprecien y respeten todas las expresiones de género y donde la violencia de género se convierta en un vestigio del pasado. La participación activa y responsable de los padres en la crianza emerge, de esta manera, como un pilar fundamental en la construcción de un futuro más igualitario y libre de violencia de género.

Entonces, si la apuesta es por la creación de masculinidades no violentas y uno de los caminos pueden ser las paternidades activas y responsables, así como la crianza respetuosa, entonces, la pregunta que de este trabajo se deriva es: ¿Cuáles serían las estrategias efectivas que promuevan el compartir las labores de cuidados, ejercer las paternidades responsables y la crianza respetuosa, como medios para fomentar la creación de masculinidades no violentas, desafiando los estereotipos de género tradicionales?

REFERENCIAS

- Baumrind, D. (1996, Diciembre). Effects of Authoritative Parental Control in Child Behavior. *Child Development*, 37(4), 887-907.
- Bomer, L. (Director). (200). *Malcolm el de en medio* [Motion Picture]. Fox Television Studios.
- Butler, J. (2007). *El Género en Disputa. El Feminismo y la Subversión de la Identidad*. Paidós.

- Cervantes, J. C. (2013). *Los Hombres en México. Veredas Recorridas y por Andar. Una Mirada a los Estudios de Género de los Hombres, las Masculinidades*. Universidad de Guadalajara.
- Connell, R. W. (2005). *Masculinities* (Segunda ed.). Polity Press.
- García. (2015). *Crianza Respetuosa: Un Enfoque para el Desarrollo de Vínculos Familiares Positivos*.
- Gutiérrez, S. (2008). *Tejer el Mundo Masculino*. Plaza y Valdés Editores.
- Hunter, Sarah C. (2017). *Hegemonic Masculinity versus a Caring Masculinity. Implications for Understanding Primary Caregiving Fathers. Social and Personality Psychology Compass*. Australia.
- Johansson, T., y Andreasson, J. (2017). *Fatherhood in transition: Masculinity, identity, and everyday life*. Palgrave Macmillan.
- Jordan, A. (2019). *Genders and Sexualities in the Social Science. The New Politics of Fatherhood. Men's Movements and Masculinities*. Palgrave Mcmillan.
- Katz, J. (2006). *The Macho Paradox. Why Some Men Hurt Women and How All Men Can Help*. Sourcebooks, Inc.
- Kimmel, M. S. (2005). *Handbook of Studies on Men and Masculinities*. Sage.
- Kohn, A. (2005). *Unconditional Parenting: Moving from Rewards and Punishment to Love and Reason*. Atria Books.
- Lamb, M. E. (1981). *The Role of the Father in Child Development*. Wiley.
- Machillot, D. (2013). *Machos y Machistas. Historia de los Estereotipos Mexicanos*. Ariel.
- Main, M. K.-2.-1. (1985). Security in Infancy, Childhood, and Adulthood: A Move to the Level of Representation. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 66-104.
- Moore, R. (1993). *La Nueva Masculinidad. Rey, Guerrero, Mago y Amante*. Paidós.
- Olavarría, J. (2000). *Masculinidad/es. Identidad, Sexualidad y Familia*. Rodrigo Editores.
- Rodríguez, I. (Director). (1947). *Nosotros los Pobres* [Motion Picture]. México.
- Schütz, A. (1977). *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. Amorrortu.
- Sears, W. S. (2001). *The Attachment Parenting Book. A common Sense Guide to Understanding an Nurturing Your Baby*. Sears Parenting Library.
- Páginas web:
- Quadratin, Jalisco (2023) *Tik-Tok, herramienta básica de comunicación para los próximos comicios*, recuperado de: <https://jalisco.quadratin.com.mx/principal/tiktok-herramientabasica-de-comunicacion-para-proximos-comicios/>